

Las transformaciones de América Latina. Cambios políticos, socioeconómicos y protagonismo internacional

JOSÉ ÁNGEL SOTILLO Y BRUNO AYLLÓN
(COORDS.)

Editorial Los Libros de la Catarata-IUDC, Madrid, 2017

Poco más de una década después de la publicación de *América Latina en Construcción* (La Catarata-IUDC, 2006), José Ángel Sotillo y Bruno Ayllón vuelven a editar un libro dedicado a analizar, desde distintas perspectivas, la actualidad de la región latinoamericana. *Las Transformaciones de América Latina. Cambios políticos, socioeconómicos y protagonismo internacional* constituye un esfuerzo valioso que llega en un momento especialmente relevante para la región, dado el incierto contexto —tanto internacional como, en muchos casos, doméstico— al que se enfrentan en la actualidad los países latinoamericanos.

Así, tras una breve presentación del libro por parte de sus coordinadores, en el primer capítulo, Esteban de Gori, Ava Gómez y Bárbara Ester abordan el ciclo de gobiernos progresistas que se produjo en América Latina, fundamentalmente en la primera década del siglo XXI, y que parece dar paso a un nuevo retorno de gobiernos conservadores en varios países de la región. Entre otras cuestiones, el análisis trata de dar respuesta a los factores que contribuyeron al desgaste de los gobiernos progresistas, remarcando de manera muy sugerente la tensión existente entre las expectativas creadas y las constricciones que impone la *realpolitik*, lo que acabaría dando lugar a lo que denominan los “progresismos realmente existentes”, que comenzaron a desequilibrarse con la llegada de la crisis financiera en 2008 y la caída de los precios de las materias primas.

En el segundo capítulo, Omar de León analiza la evolución de la economía latinoamericana y las diversas estrategias de desarrollo impulsadas en la región. El autor compara diversos “estilos de desarrollo” observables en los últimos años, agrupando a los países de la región en tres grupos diferenciados. Un esfuerzo que ofrece resultados interesantes: mientras no se observan diferencias muy notables en el desempeño de estos tres grupos en lo que se refiere a crecimiento económico o primarización, se observan divergencias más marcadas en materia de lucha contra la pobreza y reducción de la desigualdad, donde arrojan mejores resultados aquellos países que concedieron protagonismo al Estado. Todo ello en un marco regional en el que siguen operando dinámicas —como el extractivismo— que reclaman importantes transformaciones en las estructuras productivas de los países latinoamericanos.

El tercer capítulo, escrito por Javier Surasky, analiza la región latinoamericana a la luz de la agenda 2030. Tras una breve revisión a lo que supusieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio para

los países de la región, el autor desgana los principales elementos y lógicas en las que parece descansar la nueva agenda de desarrollo sostenible y analiza las implicaciones que este nuevo conjunto de objetivos y metas implica para América Latina. De manera muy ilustrativa presenta los esfuerzos que los diversos países están llevando a cabo —a través de sus estructuras gubernamentales e institucionales— para adoptar e implementar los contenidos de esta nueva agenda de desarrollo. Un escenario que ofrece sin duda importantes oportunidades para los países que componen la región pero que, a la vez, genera dudas y retos que deberán ser afrontados de manera creativa en el futuro más inmediato.

Breno Bringel se adentra en los movimientos sociales latinoamericanos en el cuarto capítulo del libro, como expresión de las luchas materiales y simbólicas que se registran en los países de la región. Partiendo de aportaciones fundamentales de la literatura, propone una tipología basada en seis matrices político-ideológicas, que van desde la indígena-comunitaria hasta la feminista, pasando por la antirracista, la nacionalista periférica, el agrarismo y el socialismo. Un marco que le permite identificar los principales ejes de conflicto y lucha social en América Latina en el siglo XXI, que vincula a cuestiones como el trabajo, la transformación del Estado, el territorio y los recursos naturales, los derechos sociales y la reproducción de la vida, la memoria y la identidad. Unas luchas que requerirán una adecuada articulación —entre los diversos espacios, sujetos políticos e imaginarios— para incrementar sus opciones de éxito.

El quinto capítulo está dedicado a las relaciones internacionales de América Latina y sus principales desafíos en el nuevo escenario mundial. Raúl Bernal-Meza subraya la relevancia de las iniciativas de integración regional en un espacio geográfico donde se ha transitado de la hegemonía estadounidense a la china, como muestra la reprimarización que han experimentado los países de la región. Entre los ejes de discrepancia que han lastrado las posibilidades de avanzar en una mayor integración regional en América Latina, el autor dedica una especial atención a la cuestión energética: un ámbito que, pese a reunir las condiciones adecuadas para avanzar en una mayor integración energética —al confluir países demandantes y exportadores de energía—, “terminó por derivar en respuestas nacionales, independientes y autónomas”, ilustrando los retos e incertidumbres a los que se enfrenta el necesario avance del regionalismo en América Latina.

Precisamente en esta última cuestión profundiza el sexto capítulo del libro, en el que Tahina Ojeda aborda los regionalismos y los procesos de integración en América Latina. Para ello ofrece un interesante repaso a la evolución de los distintos modelos de regionalismo que se han sucedido en las últimas décadas en América Latina —desde el “viejo regionalismo” hasta el denominado “regionalismo estratégico”, pasando por el “nuevo regionalismo” o “regionalismo abierto” y por el “regionalismo posliberal o contrahegemónico— y presenta el estado de la cuestión en las distintas subregiones: Centroamérica, Región Andina, Cono Sur y Caribe. Un panorama que, de forma muy estimulante, permite a la autora incidir en la necesidad de afrontar en primer lugar el debate en torno a qué tipo de desarrollo se persigue para, a partir de una visión

compartida, poner al servicio de esta idea los procesos de integración y los regionalismos que se impulsen en América Latina.

En el séptimo capítulo, Bruno Ayllón analiza el papel de América Latina en el seno del sistema internacional de cooperación desde la guerra fría hasta la actualidad. El texto adopta una necesaria perspectiva histórica que, atendiendo a la evolución del contexto político internacional, permite observar cómo la región latinoamericana ha ido viendo desplazado su espacio en el marco de la cooperación para el desarrollo, hasta apenas ser destinataria del 6% del total de la ayuda oficial internacional. Un desplazamiento agudizado desde inicios del siglo XXI por factores como la lógica en la que descansaba la Declaración del Milenio o la securitización de la ayuda producida desde los atentados del 11-S, a la vez que la región cobraba protagonismo como proveedora de cooperación Sur-Sur. Estos elementos, junto con las incertidumbres que se han abierto en varios países latinoamericanos, suscitan interesantes interrogantes que el autor recoge en torno al futuro de América Latina en el seno del sistema internacional de cooperación.

Por último, José Ángel Sotillo analiza las relaciones entre España y América Latina en el octavo capítulo, encargado de cerrar el libro. El análisis permite observar la pérdida de protagonismo de la región latinoamericana en el marco de la política exterior española, sin obviar la fuerte presencia que muchas empresas españolas siguen teniendo en América Latina. La ausencia de una necesaria política de Estado —en la que, según el autor, también habría incidido la emergencia de nuevas fuerzas en el sistema político español— demanda “salir del mantra” de apelar a las relaciones históricas y culturales entre España y América Latina y dotar de contenido efectivo esta política, lo que requerirá adoptar una visión de largo plazo y articular las estrategias adecuadas para ello en los próximos años.

Sin duda, el libro constituye una aportación analítica especialmente interesante, más aún si se pone en relación con el publicado hace una década por sus autores, por cuanto ello permite observar la persistencia de algunos retos tradicionales a los que ya entonces se enfrentaban los países latinoamericanos —tales como la integración regional o la transformación de sus estructuras productivas— a la vez que contrastar el cambio de escenario tan notable que se ha producido en la región en apenas una década, tanto en términos políticos como económicos. La participación de un amplio y contrastado número de expertos y expertas y la riqueza e interrelación de los temas tratados, hacen de esta obra no solo una referencia muy útil y manejable para conocer el estado de la cuestión en buena parte de las variables políticas y económicas presentes en la realidad latinoamericana, sino también para estimular la reflexión y el debate en torno a las oportunidades y desafíos que se abren para la región en los próximos años en un contexto internacional en rápido proceso de cambio.

*Guillermo Santander Campos*¹

1 Guillermo Santander Campos es investigador de la Universidad Complutense de Madrid.